

Caudal

Cristofher Julian Espindola Suarez

Trabajo De Grado para Optar el Titulo de Artista Plástico

Director

Nicolas Cadavid

Maestro En Artes Plasticas

Universidad Industrial de Santander

Instituto de proyección regional y educación a distancia

Programa de artes plasticas

Bucaramanga

2021

Tabla de Contenido

Introducción	7
1. El río: A contracorriente	12
1.1. El río.....	13
1.2. La corriente	18
1.3. A contracorriente.....	21
2. El hombre: tocando fondo.....	26
2.1. El hombre.....	28
2.2. El fondo.....	33
2.3. Tomando aire	38
3. El sedimento: trazando memoria	41
3.1. El Sedimento.....	42
3.2. La memoria	47
3.3. El mural.....	50
Conclusiones	1
Referencias Bibliográficas	4

Lista de Figuras

Figura 1. Ubicación del Río de Oro, Santander	11
Figura 2. Primera opción de muro a intervenir	12
Figura 3. Bocetos de Exploración	14
Figura 4. Mapoteca 6 N 71	15
Figura 5. Boceto para primera opción de muro	17
Figura 6. Agua de la Rivera (2019)	19
Figura 7. Objetos Encontrados (2019)	20
Figura 8. Boceto de objeto encontrado	21
Figura 9. Plásticos y micro plásticos	22
Figura 10. Mural Caras (2021)	23
Figura 11. Muro a Intervenir	24
Figura 12. Boceto sobre muro	24
Figura 13. Boceto seleccionado	25
Figura 14. Boceto Digital	26
Figura 15. Don Jaime	28
Figura 16. Don Remigio	29
Figura 17. Don Cristian	30
Figura 18. Boceto balsa areneros	32

Figura 19. Proceso de capas rostro dorado	32
Figura 20. Ubicación del mural respecto al lugar de trabajo de los areneros	35
Figura 21. Contraste de fondo y rostros	36
Figura 22. Boceto de posible objetos complementarios	37
Figura 23. Boceto del Mural CAUDAL	38
Figura 24. Avance y boceto de iconos en gorras	41
Figura 25. Muestra Paleta de Color	42
Figura 26. Paleta en boceto digital	43
Figura 27. Diseño de Transiciones mural CAUDAL	44
Figura 28. Transición izquierda	45
Figura 29. Transición Derecha	46
Figura 30. Areneros en la choza a orilla del Río (Momento Etnográfico)	49
Figura 31. Ubicación geográfica del Mural CAUDAL (Google Maps)	50
Figura 32. Detalle Retrato mural CAUDAL	51
Figura 33. Propuesta de montaje	51
Figura 34. Mural culminado	52
Figura 35. Reunión con la comunidad frente al mural	53

Resumen

TITULO: CAUDAL*

AUTOR: CRISTOFHER JULIAN ESPINDOLA SUAREZ**

PALABRAS CLAVE: COMUNIDAD, CONTAMINACIÓN, HISTORIA, MURAL, RÍO

DESCRIPCIÓN:

El caudal es el flujo de agua que pasa por un Río; pero en ocasiones, como es el caso del protagonista de este texto, también fluye Oro, arena, basura, hombres. Es por esto que el presente texto recorre el Río de oro en el municipio de Girón, Santander, para recorrer en su caudal la experiencia de la comunidad de areneros. Desde un contexto histórico y ambiental se vincula el Río con su comunidad deteniéndose a cuestionar su rol ante la sociedad, luego se plantea un problema de trabajo ¿Cómo hacer visible a estos pobladores que viven sumergiéndose en ese caudal? De allí surge el mural como respuesta y resultado plástico, ante las reflexiones sobre la memoria y las posibilidades del arte, desde la imagen, para proyectar y visibilizar situaciones, comunidades y sus dinámicas. El objetivo es rescatar la imagen de estos hombres frente a una comunidad que los ignora al ignorar el Río. De esta estrecha relación se propicia rescatar la historia de estos hombres, al rescatar la historia del Río mismo y de sus dinámicas. Quizás, al retratar a esta comunidad se ayude a mejorar las condiciones en las que habitan, al menos acercar a la sociedad desde otro camino a las aguas del Río de Oro.

* Trabajo de Grado

** Escuela de Artes Plásticas. Director Nicolás Cadavid.

Abstract

TITLE: FLOW*

AUTHOR: CRISTOFHER JULIAN ESPINDOLA SUAREZ**

KEY WORDS: COMMUNITY, HISTORY, MURAL, POLLUTION, RIVER

DESCRIPTION:

The flow is the volumen of water that passes through a river; but sometimes, as is the case with the protagonist of this text, Gold, sand, garbage, men also flow. This is why this text travels the Río de Oro in the municipality of Girón, Santander, to explore the experience of the sandbox community in its flow. From a historical and environmental context, the River is linked with its community, stopping to question its role before society, then a work problem arises. How to make visible these residents who live immersing themselves in that flow? From there the mural arises as a response and plastic result, in the face of reflections on memory and the possibilities of art, from the image, to project and make visible situations, communities and their dynamics. The objective is to rescue the image of these men in front of a community that ignores them by ignoring the River. From this close relationship, it is encouraged to rescue the history of these men, by rescuing the history of the River itself and its dynamics. Perhaps, portraying this community will help to improve the conditions in which they live, at least bringing society closer to the waters of the Río de Oro from another path.

* Bachelor Thesis

** Fine Arts Program. Director Nicolás Cadavid

Introducción

“El canto del río no acaba en sus orillas, sino en los corazones de aquellos quienes lo amaron”.

Buffalo Joe

¿Qué es el canto del río? Acaso es solo su sonido, su memoria... su caudal. ¿Quién son sus amantes? Acaso quienes lo navegaron, nadaron, pescaron, usaron... sus sedimentos. Cada río posee una estrecha relación con el hombre, este se acerca porque es indudable la necesidad del agua dulce para la vida, y se asienta poco a poco construyendo comunidades. El hombre, no solo como individuo sino como masa, se relaciona con el río, entendido no solo como un accidente geográfico sino como un organismo, un ecosistema; que provee agua, comida, refugio y en ocasiones con el paso del tiempo sus más brillantes secretos, todo lo que el caudal pueda ofrecer. Siendo el Caudal la cantidad de agua que mana o corre por un río es curioso que se use esta palabra también para referirnos al capital o fondos económicos, como fluye el dinero fluyen los tesoros ocultos de las montañas, así se fue sedimentando la relación el ‘Río de Oro’, su nombre lo dice todo, un río ubicado en el municipio de Girón Santander que proveyó en la época colonial de riquezas económicas y desde mucho antes riquezas ecológicas a raudales.

Este texto explora con curiosidad, esta relación entre el hombre y el río, busca entender como cambió a tal punto que del ‘Río de Oro’, al parecer, solo queda el nombre. Una relación deteriorada; pero que sigue generando sedimentos. Los sedimentos van quedando tras el paso del caudal. El caudal entonces fluye como construyendo testimonio, como contando la historia, quizás allí está el canto del río, el sonido del agua con oro, con residuos, que choca con la rivera y deja en la arena de sus orillas señales de quienes lo aman y lo desprecian.

En el primer capítulo, ‘**El Río: a contracorriente**’: Surge la primera descripción de la identidad, como Girones, el río forma parte de mi geografía, y de muchas de las dinámicas que

afectan a la comunidad del municipio donde crecí. Comprender la historia del Río entonces es una forma de comprender la historia de sus asentamientos humanos y de comprender como ha dejado huella en mí y yo en él sin percatarme. Si bien todos nos sentimos responsables de la contaminación y del cuidado, quizás poco conscientes somos del papel real que implican nuestras acciones y que llevan al constante verter de aguas negras en su corriente. No soy yo quien toma un balde de residuos industriales y los arroja al caudal para que se los lleve y se vuelva el problema de otros; pero soy yo quien consume sus productos, quien se beneficia de la actividad industrial y económica de la zona, quien desconoce a donde va a parar cada vez que bajo la cisterna de mi baño. Soy yo uno de tantos que deja correr el saber y prefiere la ignorancia y quien como cada habitante de Girón aísla el río y se burla con ironía de su nombre de vieja gloria. Por ello se hace necesario indagar en el pasado, ir a contracorriente. Comprender que la historia y el río mismo fue más benévolo con el hombre que ahora lo culpa como fuente de enfermedades y malos olores. Territorio, identidad, tradición, la relación del pasado entre hombre y Río, más allá el nacimiento del Río mismo desde antes que se saqueara el oro que llevaba en sus aguas, antes que el hombre lo descubriera en tierra. Por eso en ese capítulo es necesario nadarlo de esa manera ‘a contracorriente’. Preguntar, buscar, ver la orilla y los libros me han llamado la atención como parte del proceso creativo, en la primera fase es buscar la historia sumergida en la historia.

En el segundo capítulo, ‘**El Hombre: tocando fondo**’: Se indaga más sobre la relación del hombre con el Río, ya no centrado en el pasado, sino en el ahora. La primera relevación, que podría ser sorprendente para cualquiera que conozca el actual Río de Oro, es saber que hay quienes habitan en sus riveras, que hay quienes trabajan en sus orillas, que hay quienes se sumergen en sus contaminadas aguas, para surgir con algo que les de sustento. Ya el polvo que se saca no es de gran valor ni de brillo amarillo, sigue siendo amarillento; pero ahora más contaminado, mezclado con particular diminutas, micro plásticos, ahora el polvo de valor para

algunos es la arena. Irónica relación actual del hombre, pasar del agua-oro a la arena-miasma. La recopilación de los testimonios y el trabajo de campo, dejaron de ser meras excusas académicas o búsquedas plásticas para estrellarse de frente con realidades humanas. Fue como sumergirse con asco, de lleno entre las aguas del Río y encontrar a un hombre sumergido ahogado en la necesidad, de permanecer allí... entonces la revelación se redefine... el Río no es el único que se ha estado ignorando, los desechos industriales no son los únicos que se vierten en sus aguas como tratando que se pierdan y se funden siendo llevados lejos en el caudal a un lugar sin memoria.... Quedan esos hombres y a medida que habitaba y trabaja con ellos yo me iba sintiendo uno más de esos hombres olvidados. Por eso en ese capítulo es necesario nadarlo de esa manera ‘tocando fondo’. Vivir el arte o vivir para el arte se vuelve importante en un trabajo de campo y ahora cada pieza encontrada en el Río me ayudo a hacer no solo un levantamiento geográfico del Río, sino que me sirvió de excusa para hacer un levantamiento de Recursos Humanos en la empresa de su rivera.

Nicolás Bourriaud expresó: “La forma de la expedición constituye una matriz porque ofrece un motivo (el conocimiento del mundo), un imaginario (la historia de la exploración sutilmente vinculada con los tiempos modernos) y una estructura (la cosecha de informaciones y extracciones a través de un recorrido)”(Bourriaud, 2009) Sin pretenderlo estuve en un expedición en el Río de Oro, en Girón nada lejos de mi casa y su caudal como la matriz de Bourriaud me ofreció un motivo en el Río, un imaginario en el Hombre y una estructura en sus Sedimentos. Ahora solo queda continuar en el caudal para defender la memoria de esta estrecha relación.

En el tercer capítulo, **‘El Sedimento: trazando memoria’**: Se cuestiona sobre el papel del arte, lo plástico como crítica del ‘plástico’. Estando con el agua hasta el cuello, la piel ampollada y la arena entre mis manos era más fétida la sensación de irme del Río tras acabar mi indagación sin dejar huella que la de la labor en ese lugar. Yo saldría de esas aguas para

regresar a la comodidad de mi alcoba y de mi cotidianidad. Quizás en el futuro viviría en uno de los apartamentos y construcciones que rodean el Río y que lo apartan de la vista con diques, que protegen a la comunidad de desbordamientos de basura tras las fuertes lluvias, de los desbordamientos de olores nauseabundos y de enfermedades tóxicas. Y de nuevo los hombres y sus familias dejarían de ser hombres para hundirse en las aguas marrones, para ser de nuevo ignorados, al igual que el Río. Todos perderíamos de súbito la memoria y de ellos solo quedarían granos de arena. El caudal lleva en sus aguas de todo, con gran velocidad, una velocidad engañosa que solo se nota cuando se está sumergido en él. Pero su voz, que no parece ser escuchada escribe en las orillas con los sedimentos. Uno puede saber la historia de los hombres Río arriba indagando en lo que el caudal deja, y como un rompecabezas multicolor, las pequeñas piezas de plástico, vidrio y metal, que han sido pulidas hasta parecer confundirse con los granos de arena, van formando una imagen. Yo no tengo la pluma del Río para contar su historia; pero podría usar mi brocha para contar a historia de sus hombres, para sedimentar su memoria. Son siluetas con rostro, que salen de entre las aguas, para clamar por justicia, igual de oportunidad, para ellos y para el río. Sobre los mismos muros que contiene la fuerza del Río, se contendría la fuerza de sus hombres. Por eso en ese capítulo es necesario nadarlo de esa manera ‘trazando memoria’. Siempre me ha interesado el dibujo y he estado explorando el mural como un formato en el que el dibujo y la pintura se expanden y tiene la oportunidad de volverse efímero o si pasa la prueba, tener larga vida, protegido por las mismas comunidades. La propuesta entonces es una imagen viva, de gente viva, en un Río que se niega a morir. Después de tomar aire al final del capítulo anterior queda la esperanza de sembrar un mensaje a través de la imagen y que la luz del fuerte sol Girones se integre y haga brillar la propuesta mural en tonos amarillos, donde lo valioso del río no sea su oro, su arena sino las personas que conviven y como él resisten.

Al final de estos capítulos se obtendrá un mural, no solo como muestra plástica, no solo como la brocha sobre el muro, sino un recorrido por lo que Girón representa para mí, su gente y su historia con el río. Comprender cómo el Río de Oro terminó siendo un Río de desechos y cómo podemos reivindicar al hombre y a la naturaleza para apartarlo de esa figura de lo desechado, dándole color, forma y sobre todo voz sobre un muro transitado, una forma constante del arte de manifestar que se existe y que el cauda es una excusa, como muchas otras excusas plásticas para expresar, denunciar, informar y servir de plataforma reflexiva, metas ambiciosas; pero si no se ambiciona con el arte no ha apertura a su papel en la transformación social.

1. El río: A contracorriente

“Lo que por agua viene, por agua se va” (Refrán popular) parece hacerse presente en la dinámica de los ríos de oro, quizás, hipotéticamente podemos proponer el origen de este refrán en esa misma dinámica. El Río como ambiente y otras veces como especie propicia interacciones con otras especies, incluida la humana, que a través de los oficios se relaciona con el Río, recoger en sus aguas bienes: la pesca, el agua, la arena, el oro. Pero con ese mismo fluir, perder en un segundo lo que se tiene en las manos. El río que es más sabio y/o quizás rencoroso, nos lo hace saber con sus subidas e inundaciones. Este texto explora las relaciones puntuales a través de la historia entre el Río de Oro y los pobladores del municipio de Girón, en Santander.

Figura 1

Ubicación del Río de Oro, Santander



Nota: Tomado de Rios del planeta <https://riosdelplaneta.com/>

Porque para comprender lo que me inquieta de este proyecto se hace necesario conocer la gente y sus contextos. En un primer acercamiento el Río parecía eso, solo un contexto; pero pronto, la culpa, la historia y su persistencia por sobrevivir, lo hicieron también en personaje. Allí, como el niño que acerca con precaución los pies al gua de la rivera, estoy yo acercándome a comprender el Río y encontrar qué guardada en sus aguas, que guardaba en su gente; porque al final de este capítulo podremos quizás, concluir que lo que hace que el fluir traiga y se lleve rápidamente lo que se nos propicia, muchas veces es la subida ambición de los hombres. Entonces ¿Qué es el rio de Oro y como se debe nadar en él? ¿Cómo nadarlo desde su historia y desde la forma como marca la vida de sus habitantes?

1.1.El río

Figura 2

Primera opción de muro a intervenir



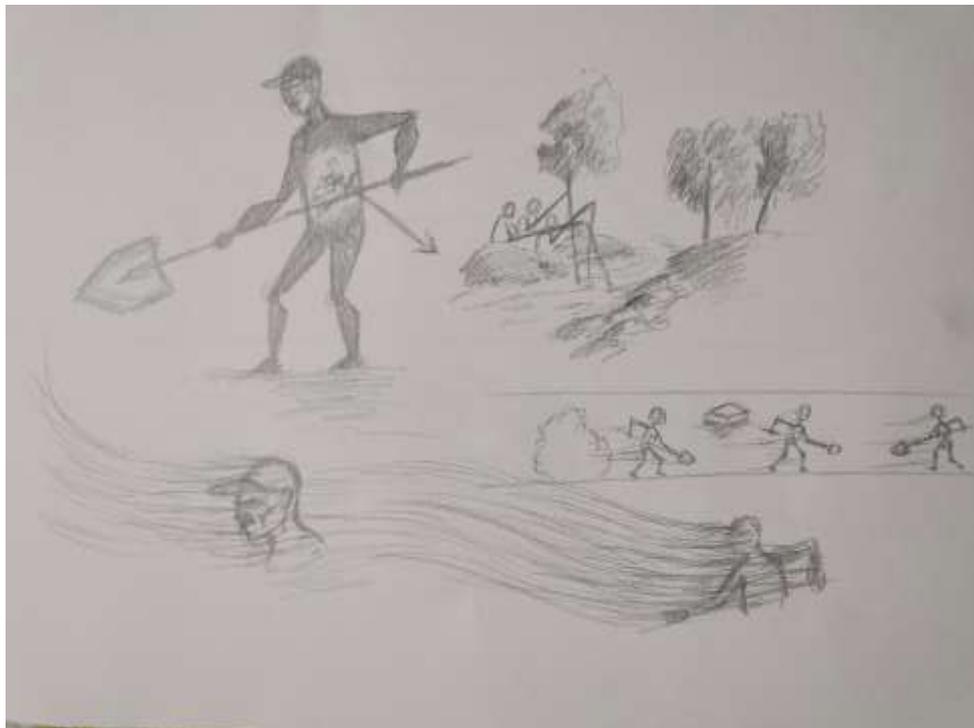
La historia del Río bajo el nombre que lo conocemos, sin duda, nace con el andar de los conquistadores españoles por tierras Guanes. Al llegar quizás a la medialuna de los tres ríos (Oro, Surata y Lebrija) se debieron asombrar al llevar con sus manos el agua a la boca, al ver ambiciosamente entre las trazas del líquido, como brillaban gránulos de oro, que compartían al tiempo el tamaño con los de arena. El agua inocente recorría las montañas y cargaba en su erosión el preciado metal. Los conquistadores pudieron verse en su versión del Dorado y por ello bautizaron al Río, como Río de Oro, por sus arenales auríferos hacia 1551 (Rodríguez, 2012). Así se constituyó en esta media luna un Distrito Minero. Bajo la jurisdicción de Pamplona se instituía la Real de Minas, que inicio en la zona de los búcaros como asentamiento indígena para la explotación minera. Siendo yo ahora un colombiano en mi piel y en mi sangre quedan vestigios de esos encuentros ¿Seré Guane, español, ambos, ninguno? Para propósitos de este proyecto acudo al ser Santandereano por pisar su tierra, y ser lo suficientemente Girones al pisar su Río. Ya que ante el aspecto de la identidad puedo valerme de la política del departamento de Santander al abrir sus puertas y permitirles a sus habitantes sentirse como coterráneos. Traslado este pensamiento a cada aspecto de Santander, en este caos su Río de Oro.

La fiebre del oro vino acompañada de señores y no tan señores a proclamarse dueños de las tierras, y lo que al principio parecía la gran bonanza del Oro, pronto pareció mermar el brillo en sus aguas, quizás el Río o la Montaña celosos, quizás la sangre y muerte indígena, tanto de Guanes como de Yariguíes, deshumanizados, des identificados y usados como maquinarias en las aguas para recolectar bien de valor. Ya poco a poco no quedaba nada que buscar y las tierras debían ser explotadas en su potencial agrícola. La ciudad de San Juan de Girón fue fundada durante la cuarta década del siglo XVII en la jurisdicción de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada (Martínez, 1995), entre estrategias, dinámicas políticas y económicas para mantener el control sobre la Real de Minas del Río de Oro. Muy cerca del

pueblo de Bucaramanga, que más que un pueblo era un resguardo indígena, usados como mano de obra en la dinámica de la Real de Minas. San Juan de Girón se posicionó como una villa de señores blancos que mantenían la paz en ese sector del Río de Oro, así como ocurría en Sogamoso, de esta manera hacer frente a los indios Yariguíes. Es curioso como el Río en sí hace muchos años perdió el origen de su nombre, pero aun persiste el nombre como legado y esperanza ambiciosa de volver a encontrar el sustento de la gente entre los granos de arena.

Figura 3

Bocetos de Exploración



La fundación de Girón como de muchos asentamientos blancos (es importante denotar esto, aunque muchas veces usaran asentamientos indígenas por su ubicación estratégica), estaba enmarcada en el ‘Derecho Indiano’: “la fundación de una ciudad era un acto jurídico que establecía un régimen legal para repartir indios de encomienda, tierras y sitios de minas” (Martínez, 2009, p. 27) Era el posicionamiento de un sitio estratégico para el control y de una ‘orilla’ del río estaba el asentamiento de Bucaramanga, los indios, y del otro la villa de los señores en Girón.

Figura 4

Mapoteca 6 N 71



Nota. Demarcación para el pueblo de Girón (1700). Tomado de Archivo General de la Nación.

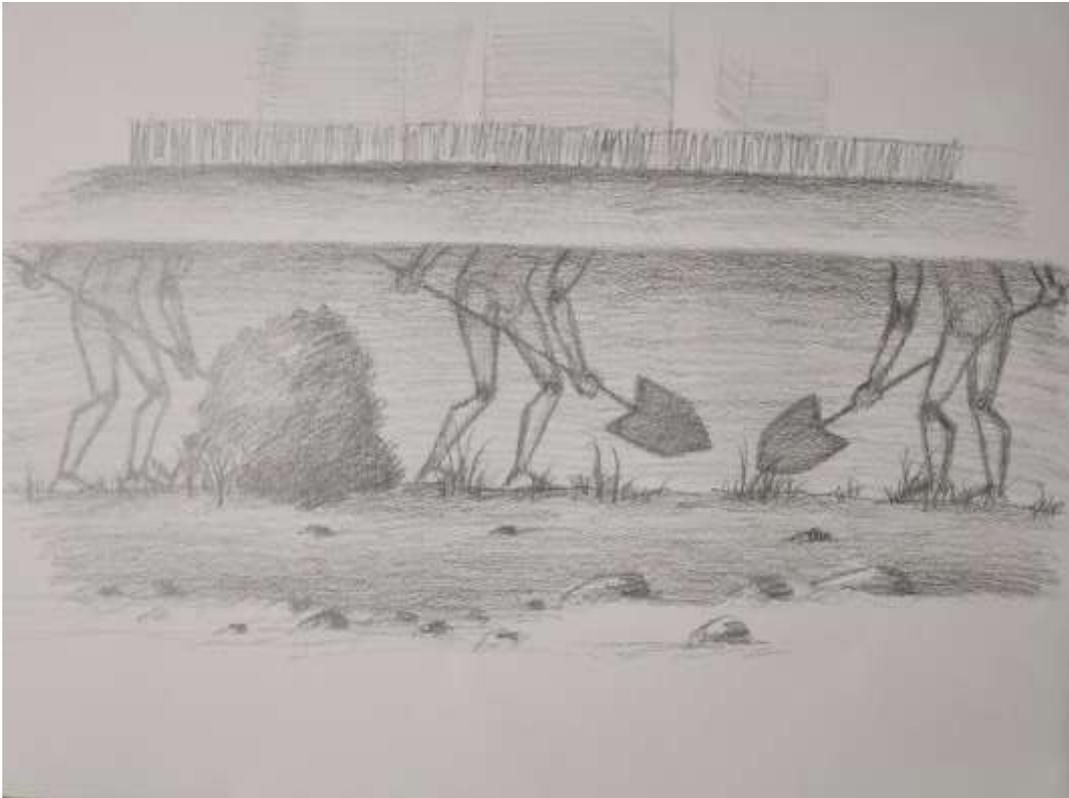
Revista Credencial <https://www.revistacredencial.com>

Girón surgió desligada de Pamplona, de Vélez, de todos. Fundada, Refundada y trasladada, deambulo aun así en las cercanías del Río de Oro y pronto riñó económicamente con la creciente Bucaramanga convirtiéndose en capital de provincia y expandiendo sus límites “hacia el oriente del Río de Oro, seguido un límite que iba por el paso de Pescadero en el Cañón del Chicamocha, el Pie de la Cuesta, el Valle de Mensulí, Bucarica y el Río Suratá; pero dejando expresamente el pueblo de Indios de Bucaramanga bajo la jurisdicción de Pamplona” (Arenas, La Payacuá, 2009) Sin embargo, quizás la ambición del señorío Girones fragmentó su comunidad y fortalecieron a Bucaramanga, fomentaron el nacimiento de Piedecuesta y luego de Floridablanca. Luego Bucaramanga se convertiría en ciudad principal, capital y dejó a Girón bajo su sombra, día a día siendo absorbida por el avance residencial e industrial. Allí a la sombra de Bucaramanga es que empieza la historia del Río de Oro que conozco o creía conocer. El vertedero de aguas negras y residuos industriales, como una especie de castigo a la soberbia Gironesa. Esto es importante porque es al reencontrarme en mi propia soberbia, al redescubrir al Río y su gente que sentí la necesidad de orientar este proyecto.

Entonces sumergido brevemente en el origen de la ciudad donde me crie, donde habito y su relación con el Río siento que poco ha cambiado. Grandes señores, los débiles des identificados, los pobres tratando de sacar provecho en las aguas de lo poco que pueden. Y al final, quizás la ambición española que todavía perdura en nuestra sangre, que se condensa en la de los primeros hacendados gironeses dejó correr entre sus manos, las muestras los dones de estas tierras, todo lo bueno vino y se fue por el cauce.

Figura 5

Boceto para primera opción de muro

**1.2.La corriente**

El interés por el Río es una suma de muchos intereses que podrían sintetizarse en el estético. Es este análisis y experiencia del Río como bello, feo, sublime, elegante, descomponerlo en sus partes, describir las experiencias y sensaciones que despierta, sumergirse en sentido literal y metafórico, la manera en el que mi interés estético se ve reflejado en el proyecto (García, 1999, p. 649) Hay un primer acercamiento al Río, desde el imaginario. Se sabe que está en la orilla del pueblo, bajo el puente El Bueno, rodeando Palenque y la Zona Industrial, hay un Río, llamado de Oro. Al pasar cerca a su cauce se percibe un olor pútrido, no posee transparencia, por el contrario, la espuma de las aguas se acumula tras los movimientos

de la corriente y el vertedero de químicos, detergentes y sustancias de desecho industrial que van a parar a él. La mirada sigue la corriente en su cauce y se desvía por lo difícil de tolerar; pero allí hay un misterio de belleza, una incompreensión sobre lo que ocultamos y preferimos evitar. El Río actual, la corriente que posee habla de la posición, a parecer desfavorable del municipio:

“Girón, lamentablemente, no ha salido bien tratado del proceso de metropolización. La ubicación de la zona industrial en Chimitá ha enrarecido el aire con contaminantes primarios como el PM10 y en menor proporción, con óxidos de nitrógeno y contaminantes secundarios como el ozono; la instalación en su suelo del basurero metropolitano que presta servicios a decenas de municipios del departamento, genera contaminación por lixiviados, peligro epidemiológico y presencia de aves de rapiña y carroñeras. Además, la condición de municipio receptor de las aguas servidas que Piedecuesta, Floridablanca y Bucaramanga vierten sobre quebradas cuyas aguas van a parar al Río de Oro, afecta en forma grave el hábitat, la situación de municipio dormitorio obrero la hace presa fácil de las secuelas nefastas del desempleo cuando éste aparece y la proximidad de las urbanizaciones informales en los cauces del Río de Oro y del Río Frío lo hace víctima recurrente de avalanchas e inundaciones que han ocasionado profundo impacto social” (PDM, 2008)

Ante esta descripción que se contradecía con el nombre que el Río recibía, decidí en el año 2019 cerciorarme por mi mismo, seguirle la corriente al Río y ver que misterio tenía, ver las oportunidades que sobrevivían en sus aguas, saber qué tanto de su nombre todavía persistía y si era la situación actual del río el resultado del proceso de metropolización o de una conducta sistemática de destrucción ambiental. Desarrollé una exploración del entorno mediante un registro fotográfico y audiovisual, un reconocimiento desde la imagen, sin proponérmelo

también empezó a ser un reconocimiento desde el color, el Río tenía su propia paleta de colores, una relación con los recursos naturales y procesados que flotaban en sus aguas.

Figura 6

Agua de la Rivera (2019)



Fue una exploración del nuevo entorno mediante el uso de los sentidos y la recolección de muestras encontradas en la corriente. Y sí, fue un nuevo entorno porque allí confronté lo que creía saber del Río con lo que realmente era el Río. Tan solo la percepción del tamaño, cambiar del imaginario de un río moribundo a ver a una fuerza natural cambiante, algo caprichosa y con el potencial de inundar toda la rivera a su antojo. Las enturbiadas aguas escondían objetos, aproveché mi estancia en la rivera del Río e iban apareciendo, allí entonces conocí a las comunidades que lo habitaban, más íntimamente que muchos gironeses. La misma comunidad me ayudó a encontrar estos curiosos objetos, objetos encapsulados en el tiempo, desechados yendo a parar en el agua. Los recolecté y los envasé; pero seguía sonando en mi

mente la comunidad y como la gente se relacionaba con él Río, a la gente no la podía envasar, quizás era yo el que estaba envasado, encerrado en una realidad que tendría que desdibujar.

Figura 7

Objetos Encontrados (2019)



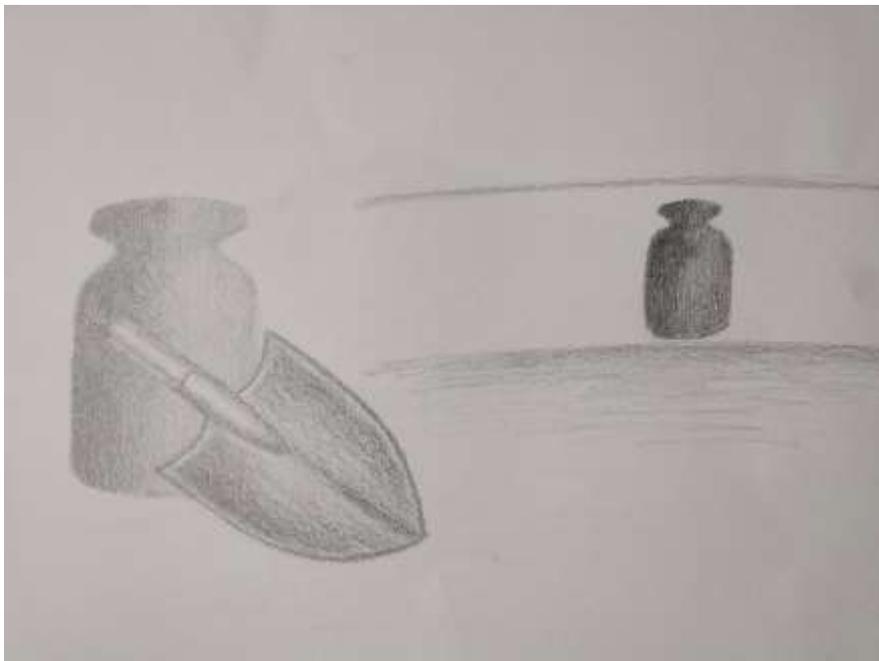
1.3.A contracorriente

Luego de experimentar andar por el cauce del Río de Oro, siguiendo su corriente, sentía que me quedaba más por explorar; pero esta vez era necesario recorrerlo de manera diferente, profundizar en sus aguas y en su tejido con las personas. Las botellas que contenían las piezas encontradas eran producto del Río mismo y de la comunidad que me había acogido, ayudado; pero las botellas quedaban de alguna manera para mí. No sentía que fuese diferente de tantos otros que vierten desperdicios sobre sus aguas, seguía en la pasividad de aquel que se siente Girones, aunque vive a una distancia prudente y salubre del Río. Comprendí entonces, en ese

momento de manera empírica, que la forma como yo me relacionaba con la comunidad tenía diferentes niveles de exposición y por tanto de participación. Como lo presenta Nicolas Bourriaud, había una diferencia entre el materialismo aleatorio, ligado a mi primer encuentro con la comunidad; y mi interés de una experiencia más desde el intercambio. Bourriaud (2006).

Figura 8

Boceto de objeto encontrado



Entonces al recorrer mis pasos y confrontarme con los apuntes de mi primera relación con el Río, seguía percibiendo más que las botellas (los objetos encontrados, escultóricos), las formas y colores del mismo Río tenían recursos plásticos que ofrecerme. El agua, la arena, el cauce tenía su propia paleta, una paleta desconocida y la posibilidad de convertirse en una pieza que gritara por el Río mismo y por quienes lo habitan.

Figura 9*Plásticos y micro plásticos*

Una imagen como la de las trazas de plásticos y desechos sobre el dorado de la arena toman un sentido pictórico que inspira proponerse a lo largo de uno de los tantos muros de contención de las urbanizaciones aledañas al cauce del Río. Me ha interesado el mural como el referente a una pancarta que se relaciona con su espacio. Pancarta, en el sentido de permitir denunciar, confrontar al transeúnte con la imagen. La pintura, en el mural, cobra dinamismo con el tráfico de peatones, vehículos y pone de frente a los protagonistas que hacen parte del mural, y estos personajes dialogan con el espacio en el que el mural se erige.

Figura 10

Mural Caras (2021)



He tenido la fortuna de irme desarrollando en este recurso expresivo. Como ejemplo en el proyecto Caras, aledaño a las instalaciones del canal TRO, busqué tomar los rostros protagonistas, a partir de las impresiones de la misma comunidad y relacionarlos con el color y los espacios del muro. Allí estos rostros de la pantalla se relacionaban y perduraban. La conexión es obvia: TRO – personalidades. ¿Y qué hay de las personalidades del Río? ¿Acaso no merece el Río tener su propio muro y ubicar sus rostros en su caudal de posibilidades policromáticas – poliplásticas? Estos rostros de la televisión en formato visual RGB eran visibles a través de una propuesta, inspirada en el trabajo de Eduardo Kobra; pero los rostros del Río gritaban su propio formato dorado inspirados en su caudal. Si la corriente del Río de Oro me había llevado a ahogarme de vergüenza, recorrerlo a contracorriente me llenaba de colores y formas, mensajes de reivindicación y denuncia que necesitaba devolver tanto al Río como a su comunidad. Y era ahora esa comunidad precisamente en la que debía profundizar, en su gente, sus dinámicas y relaciones con el Río. Ponerse en los zapatos de los areneros o dicho de otra manera más literal nadar en sus aguas.

El cauce del Río ya me daba el material para trabajar y también el escenario, el lienzo para el mutuo dialogo, conociendo a los protagonistas del Río podre ahondar en sus retratos.

Figura 11

Muro a Intervenir



Figura 12

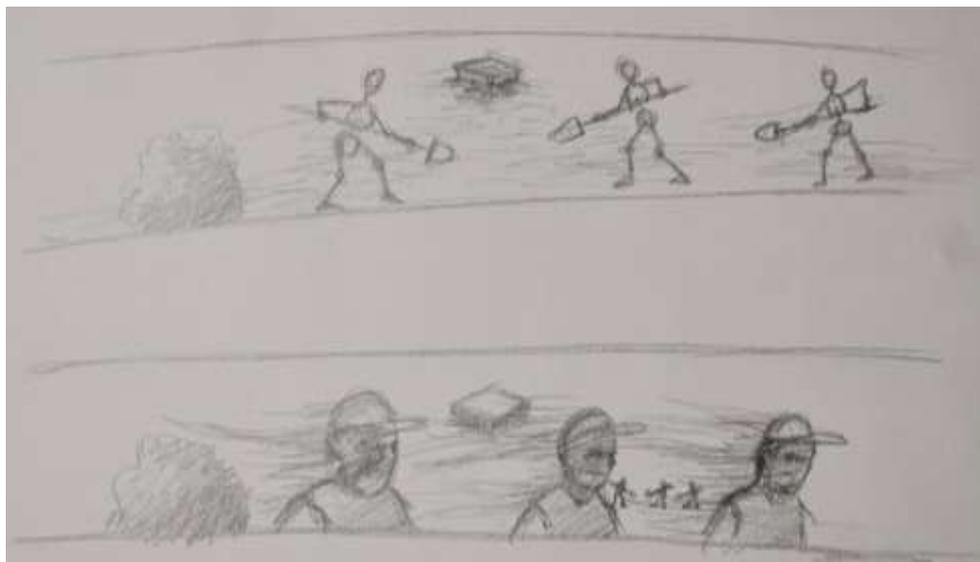
Boceto sobre muro



2. El hombre: tocando fondo

Figura 13

Boceto seleccionado



Volver al Río por segunda vez, con una diferente aproximación, me permitió centrarme en otros aspectos y protagonistas. La perspectiva había cambiado, los propósitos buscaban estar más alineados con la exploración y la técnica; y ahora debía centrar mi atención en el gesto. Aprovechando el espacio del proyecto comunitario en el que me encontraba, decidí crear lazos de confianza con la comunidad. Me valí de tres estrategias para acercarme: El alimento, al compartir esporádicamente el almuerzo en la mitad de la jornada, pudimos iniciar lazos sociales, aun siendo desconocidos, el comer juntos era una excusa para conversar, compartir. La segunda estrategia fue el trabajo, decidí hacerme uno de ellos, o mejor dicho a la hora de práctica, volverme un aprendiz de su labor. Fui durante un semestre a las jornadas de trabajo como arenero durante las mañanas, mientras iba encontrando objetos en la labor de sacar arena, también iba encontrando las historias de mis maestros en esas jornadas. Y la tercera, inmersa

en todos los momentos compartidos, fue la escucha. Una escucha activa, que llevaba a sacar de la conversación su percepción del Río, sus añoranzas y nostalgias, en un pasado donde sumergirse en sus aguas no era forzoso ni lleno de asco; sino lleno de alimento y recuerdos familiares.

Figura 14

Boceto Digital



Al principio fue mi propia lucha por el asco, no puedo negarlo, luego esa lucha se volvió una nostalgia, una reflexión compasiva. La compasión, entendida como moverse a la par de las pasiones y motivaciones de otros, no surgía de las llagas que se producían en mi piel al contacto con el agua, surgía al notar como se mantenía, en el rostro de los areneros, la sonrisa a pesar de sus propias llagas. Yo tenía alimento, vivienda y bienestar lejos de esas aguas; tenía medios para vivir alejado de una exposición que deteriorara mi salud o la de mi familia; pero las familias de estos areneros, esos que proveían los cimientos de varias viviendas y edificios en

el área metropolitana, tenían que exponerse, no conocían algo fuera del Río y luchaban por el sustento, el sueño que su siguiente generación llegaría a mejor orilla.

2.1. El hombre

¿Alguna vez han escuchado de los areneros del Río de Oro? Bueno, quizás, leer areneros de un Río, traiga a la mente de muchos a un grupo de hombres que se acercan a la orilla del río a colocar sacos plásticos vacíos e irlos sumergiendo en el agua, para llenarlos de la más fina arena, de esa que la erosión de la corriente va depositando como sedimento en el fondo de sus aguas. Podrán imaginarse un afluyente quizás estrecho, ruidoso, algo frío, de cristalinas aguas; la arena amarilla, no como cuando esta mojada, sino cuando es comprada en las ferreterías; los hombres algo morenos del sol, con sombreros de paja y el agua en sus tobillos. Pues déjenme decirles que esos no son los areneros del Río de Oro; porque sencillamente el Río de Oro no es ese cuerpo de agua, que uno se imagina cuando piensa en Río y tampoco esos hombres son los que uno podría imaginarse cuando piensa en la humanidad. El hombre observado desde los dos ejes que propone Marshall Sahlins, desde los sistemas de intercambio y desde la cultura material (Marshall, 1976). Me podría sentir como el artista etnógrafo del que hablaba Foster, ese que se vale de la antropología y la etnografía para acercarse a las comunidades, allí donde surge esa delgada línea de quien estudia guardando la distancia de inmersión, como un mero observador y de aquel que se adentra en la comunidad para conocerla y dejarse influenciar por ella. El artista etnógrafo sin duda tenía ventajas al desligarse de la rigurosidad de la antropología propiamente dicha y su objetivo plástico; pronto diferenciaría en el trabajo de campo, lo que constituye un observador aislado y uno inmerso.

Figura 15*Don Jaime*

En el Río de Oro conocí a tres patriarcas: Don Jaime, Don Remigio y Don Cristian. Nadie ha escuchado de ellos; porque son humildes areneros. Yo tampoco habría sentido interés por ellos; si no hubiese sido al compartir sus labores en mi exploración del Río. Al aproximarme a la comunidad pensé que iba a ser más difícil interactuar con los areneros ¿Qué tipo de personas podrían ser esas que viven en mitad de un río nauseabundo? Yo no lo haría. Fueron mis prejuicios. Pero tras el primer dialogo, por el contrario, abrieron su rutina para llevarme la cuerda, para interactuar con un niño de la ciudad, ‘artista’ que necesitaba hacer una tarea. Así debieron haberme visto, como un niño. Don Jaime representa a la jovialidad, imaginaba como si fuera siempre joven, amable y conversador. Imagine en cada patriarca un aspecto del Río, Don Jaime era el caudal que choca entre las pocas, salta, se adapta, mueve, tiene una fuerza inimaginable y una sabiduría de cantar y conversar con las gentes. Allí mi observación se convirtió en inmersión o más literalmente sumersión. El intercambio social fue trabajo por historias, experiencia. Allí se unían entonces los ejes sociales, haciendo de

etnógrafo. Se confirmaba la virtud del artista para fungir del rol que bien necesitara en su investigación y desarrollo plástico.

Figura 16

Don Remigio



Para ganarme su respeto y permitir que se abrieran en sus historias, debo confesar que, buscando su ayuda comprometida, me lance a hacer su mismo trabajo, meterme en el agua (créanme no hasta los tobillos como en la primera visión), arrear arena en una pequeña balsa, llevarla al otro lado del Río y sacarla hasta la carretera, allí se acumulaba para ser recogida cuando hubiese suficiente, en una volqueta. De vez en cuando me topaba con un tesoro que se incrustaba en mi piel: tornillos, tuercas y hasta casquillos de balas. Don Remigio tuvo la paciencia de la enseñanza, uno se preguntaría ¿Qué hay de aprender en recoger arena? pero lo cierto, es que un buen arenero es un buen lector del Río. Hay que entender la corriente, mirar donde están los bancos, los sedimentos y los sumideros. Hay que tener los ojos, los oídos y la

piel atenta al cambio, para evitar tanto escombros y salir corriendo del agua si se aproxima una subida; porque doblemente este Río enseñaban que una cosa podía pasar abajo, en el calor y sequía de Girón y otra muy diferente arriba en la lluvia de las montañas. Sin lugar a dudas conocerlos me dejaba claro que el mural debía ser un retrato.

Figura 17

Don Cristian



De vez en cuando íbamos por agua, ironía de estar en medio de ella y no poder beberla; porque ya había pasado por las bocas de varias ciudades. Esas ciudades... sus hombres eran conquistadores (retomando sin duda los vestigios más cercanos a los españoles que ‘conquistaron’ estas tierras) mantenían ese ímpetu de consumo de los recursos y de sublevar al Río a su papel de estar al servicio del hombre como lo menciona Nicholas Mirzoeff ‘Los conquistadores de la Naturaleza’ “Una visualización del planeta como un enemigo al que someter” (Mirzoeff, 2011) El Río no era sometido solo excluido y entonces ¿si el río era

excluido los hombres que en el habitaban, y ahora yo, no permanecíamos excluidos también ante esos conquistadores? Quizás no solo era una conquista a la Gaia sino también a la propia naturaleza humana. A su manera los areneros luchaban por la conquista del Río, una conquista más blanda, por así describirla: navegarlo. Lo hacen en una pequeña balsa, es como un gran cuerpo de icopor (o icopores no sabría decirlo con certeza, parece que eran varios y se derritieron hasta formar uno solo), verdoso por la lama, uno no sabría si es una victoria o un acto de misericordia del Río al dejarla flotar. Don Cristian es un capitán silencioso y prudente. Mesurado en sus palabras, pero luchador en sus acciones; quizás, el primero en llegar y el último en irse. No aprendí a navegar; porque sencillamente no podía mantener el equilibrio en la balsa lo que me costó meter el cuerpo en las aguas. Cuando empecé el Proyecto me sumergí 3 veces al río por mera iniciativa; porque siempre tuve esa curiosidad de saber cómo era sumergirse a un río en el que nadie nada, solo lo pude hacer hasta mi pecho, no fui capaz de hundirme más, me tocó mantenerme aferrado a la balsa mientras ellos se sumergían hasta el cuello para llevarla hasta la otra orilla y sentí los olores de la arena de la orilla combinada con quien sabe cuántos desechos industriales y humanos. Cada elemento: la pesca olvidada, los paseos de olla, las palas e incluso la pobre balsa eran iconos de los sueños y añoranzas, de lo que habitaba debajo de las fieles gorras de estos hombres. Este era otro elemento para el mural, usar los iconos sobre las gorras para relacionar pasado y futuro, darles historia a los rostros.

Figura 18

Boceto balsa areneros

**2.2. El fondo****Figura 19**

Proceso de capas rostro dorado



Un día llegué a casa y al cambiarme, noté lo afectada que estaba mi piel, producto de la exposición toxica a los desechos del Río. Me pregunte ¿Qué hacía yo sumergiéndome en esas aguas?... de nuevo una muestra del egoísmo, porque sin duda estaba próximo a terminar mi trabajo de campo; pero para Don Jaime, Don Remigio y Don Cristian solo acaba en las tardes y reiniciaba en las mañanas. Luego cambié mi pregunta ¿Qué hacían ellos sumergiéndose en esas aguas? Básicamente ese es su sustento. Por educación, modo de vida, falta de oportunidades, el único oficio cercano, pasado por generaciones; lo cierto es que nadie preguntaba por ellos, no había una empresa que los regulara, les pagara salud o prestaciones. Eran independientes, con un rancho cerca al Río. Vivían en otro barrió de Girón, llegaban temprano en la mañana y el ranchito les permitía cocinar y descansar; luego en la noche, al regresar a sus casas, quizás podían dejar el Río. El Río era su terreno, su morada, su trabajo y el Río como otra víctima parecía no hacerles preguntas. Si desde una visualización antropogénica el hombre había intervenido al Río, también había intervenido a esas familias. Visualizar antropogenicamente requiere de tres pasos: Clasificación, Separación y Estetización (Mirzoeff, 2011). Hay por tanto una relación de tratamiento entre el Río y su comunidad inmediata que podemos comprender mejor al seguir estos pasos.

En primer lugar, es importante delimitar la comunidad. Podemos comprender por lo menos cuatro anillos. El primero e inmediato, está conformado por los areneros y sus familias, aquellos que se relacionaban directamente con el Río por convivencia, tratan al Río como ambiente y especie. El segundo nivel está conformado por la comunidad industrial de Girón, es decir todos aquellos que se relacionan directamente con el Río por uso, tratan al Río como recurso, casi desechable, está más cercano a la comunidad inmediata; porque son conscientes de su existencia, habrán visto al menos como sus tuberías y desechos van a parar al Río, a las manos de los areneros que escudriñan entre ellos. El tercer nivel lo conforman las personas del municipio de Girón (yo inmerso en este nivel) quienes vivimos en la ciudad y sabemos de la

existencia de un Río que parece afectarnos directamente, digo ‘parece’ porque comparativamente con la comunidad inmediata, nuestras afecciones son meras apreciaciones estéticas, gritos esnobistas. Y en el cuarto nivel está el área metropolitana de Bucaramanga, que sabe de la existencia de un Río, tiene la imagen de un afluente contaminado; pero que no les pertenece, es un grave problema que alguien tiene que solucionar; pero no es un problema propio, es un problema sin doliente.

Hay por tanto una Clasificación de los recursos, así como se debe determinar que es arena y que es solo mugre, así el Río ha sido clasificado como contaminado, etiquetado como no apto para ser nadado, navegado, bebido, aprovechado: “Expertos y autoridades han clasificado al Río de Oro como uno de los afluentes más contaminados en Santander” (Albis, 2021). Los hombres también se clasifican, según sus niveles de estudios, edad, género, fe. Uno pensaría que la escala social es solo producto del nivel económico; pero lo cierto es que lo socioeconómico es consecuencia de todos los aspectos de clasificación. Estás en una orilla del Río si has sido educado en una universidad y en otra si solo pudiste ir a primaria en una escuela pública. Estás en una orilla según el lugar de procedencia, creencia, decisión de conformación familiar, generación. Cada etiquetamiento es lo que permite acceder o no a oportunidades y como un ciclo de aislamiento las oportunidades escasean ante la escases de oportunidades. Una de las clasificaciones a las que yo mismo me vi obligado fue a la del muro para el proyecto. Escogido el muro surgieron las dilataciones por parte de las personas que podían darme el permiso para su intervención, bien sea por falta de voluntad o exceso de burocracia. Entonces me vi obligado a seguir buscando clasificando. Separarme del muro cercano al Río que más me gustaba.

donde ha salido la arena que los sostiene o a donde van a parar su esencia cada vez que bajan la cisterna, ignoran que van a parar a las manos de hombres como Don Jaime, Don Remigio y Don Cristian. Me reencontré con otro muro, esta vez aleje mis prejuicios y búsquedas específicas de un espacio que estuviese sobre la rivera y así termine con un espacio que ha resultado mucho más enriquecedor en aspectos que no había contemplado.

Figura 21

Contraste de fondo y rostros

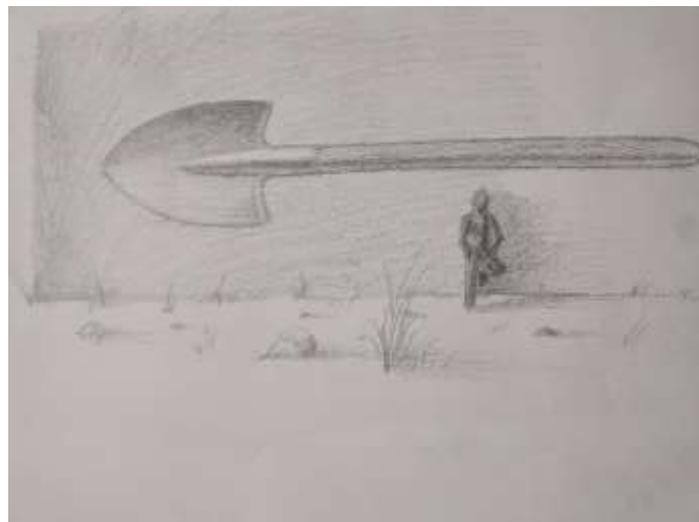


Finalmente se da una justificación social, a veces a través del colorido (mal usando el arte), otras veces lamentándose performáticamente o simplemente normalizándolo hasta desaparecer a la vista. En la Estetización son muchas las voces que claman por el bienestar del Río, muy pocas veces por la de sus habitantes, sin embargo, estas voces que se lamentan por dejar de ir a hacer paseos de olla hace más de 30 años no mueven un dedo, solo se manifiestan. Al Río se le Clasificó y se le Separó, la gente sabe que tiene su propia estética, su color, olor y

por tanto ya se habituó a los rituales para acelerar cuando se pasa sobre sus altos puentes y de paso evitar ver a la gente entre las aguas. Normalizar la estética, porque el Río es así ahora y nada podemos hacer por cambiarlo. Su gente pobre es pobre y no hay nada que podamos hacer para cambiarlo. Pero a veces solo hay que escudriñar sobre la gente más que en los sistemas; en el primer muro me habían dicho que no, en el segundo fue la gente la que dijo sí. A través de la Junta de Acción Comunal, de las interesadas se gestionó y se me permitió trabajar sobre el muro. Y aunque la labor titánica de llenar de color un espacio tan grande era abrumadora, pronto llegaron los ayudantes más nobles del sector para intervenir, los niños.

Figura 22

Boceto de posible objetos complementarios



2.3. Tomando aire

Una de las posibilidades de los trabajos plásticos, sobre todo de aquellos que procuran desde su concepción mantenerse en el tiempo, es aportar a la memoria. Se convierten en testigos de un momento histórico, de su contexto. Como toda mirada, esta cargada de

subjetividades; pero cuando se tiene claro el propósito de exhibición este se traspasa al espectador con asertividad. Para mí, ese propósito está en la visibilización de estos hombres: los areneros del Río de Oro. La metáfora que viene a mi mente es la de su labor cotidiana, sumergirse en el Río hasta el cuello, tocando fondo y sobreviviendo sujetados a la balsa de icopor ¿Quién puede ver esos rostros que pueden confundirse con la espuma y la basura flotante del nauseabundo Río? ¿Cómo no habrá de confundirse el valor humano y el valor del Río entre tanta podredumbre e invisibilización?

Figura 23

Boceto del Mural CAUDAL



El boceto final se había culminado, quizás de una manera muy literal los rostros serían visibles, así como en mi propuesta Caras, los protagonistas estaban ahora en el foco, los areneros fluían sobre el Caudal del muro. Los tres areneros dispuestos a gran escala en un retrato de primer plano, serían intervenidos en tonos de amarillos para producir el efecto de dorado. El Río de Oro podría haber perdido el oro, pero no su valor en los hombres que viven de él. Los niños se acercaron y con ellos la labor de jugar con las texturas y colores de los micro

plásticos para las letras CAUDAL fue una parte viva del proyecto, una intervención social y una enseñanza. Sus preguntas sobre los hombres, sobre el significado de la palabra Caudal, me llevaron a compartirles la historia del Río, de sus hombres, del papel de todos en lo que es ahora y lo que podría ser ese cuerpo de agua. Sus ánimos se intensificaron, formar parte del homenaje a la memoria era formar parte de la construcción de la memoria propia.

Hay un valor agregado con cada mancha que aportaban, no solo los niños sino los adultos al verme intervenir el muro. Se acercaron a apoyarme con agua, alimentos y a compartir sus impresiones sobre mi trabajo. Y entonces, aprovechándome de esta relación alquímica de admiración al artista, usé la misma estrategia que con los niños, conversé con las personas sobre el Río, los hombres que estaba siendo retratados en el mural. La silenciosa mirada que quedaba sobre el muro después de ello me daba esperanzas de haber sembrado el vínculo necesario con el mural, la posibilidad de su cuidado y sobre todo comprensión de la propuesta, que del voz a voz la gente del barrio iniciara una visibilización de los areneros, que validen su existencia y rompan un poco con la postura pasiva que nos aleja del Cauce. Es hora de subir a la superficie y tomar aire; porque aún hay esperanza.

3. El sedimento: trazando memoria

“Para que el arte sea relevante para el medio ambiente, necesita ir más allá del contexto del arte para comprometerse con la tierra” (Valentine, 2017)

La crítica que realiza Ben Valentine al papel que juegan los artistas, al intervenir los problemas medio ambientales desde la mirada estética, es totalmente válida. Debo reconocer que caí en ese grupo de artistas que se acercan al problema ambiental y buscan la posibilidad estética (de nuevo recurriendo quizás a la Estetización que describe Foster) con el fin de tener una pieza que pudiera ubicarse en el contexto museológico. Entonces el Río, sigue siendo el mismo Río y su gente sigue sumergida en sus aguas. La intención de este proyecto no es descontaminar el afluente y solucionar la situación socioeconómica de los areneros (aunque sea un deseo personal); sin embargo, la ‘limitación’ de los medios que los artistas poseemos no puede ser una excusa para asumir una actitud pasivo, incluso peor, abusiva; donde acudimos a las comunidades, territorios, tomamos lo que nos interesa: fotos, testimonios, objetos, y finalmente nos marchamos para vanagloriarnos de haber encontrado la belleza en lo inhumano. Es precisamente la ventaja que tienen los artistas frente a los medios a no limitarse, sus recursos pueden ser comunicativos, reflexivos, denunciadores y la técnica en la plástica permite rebajar lo ensalzado y destacar lo humillado. Eh allí el objetivo, valerse de la visibilización, desde el proceso mismo de la elaboración del mural, para sacar así sea por unos segundos las personas que están en el Río y posarla sobre la mirada de los transeúntes. Quizás la mirada solo se ubique en la nostalgia o la culpabilización del Río; pero el papel de cualquier monumento, así este sea uno a la memoria en forma de mural, es mantener en el tiempo el grito que representa con orgullo. En este caso la dignidad del Río, representado en la flora, fauna, gente que muestran las ganas de seguir viviendo del Cauce.

Figura 24

Avance y boceto de iconos en gorras

**3.1. El Sedimento**

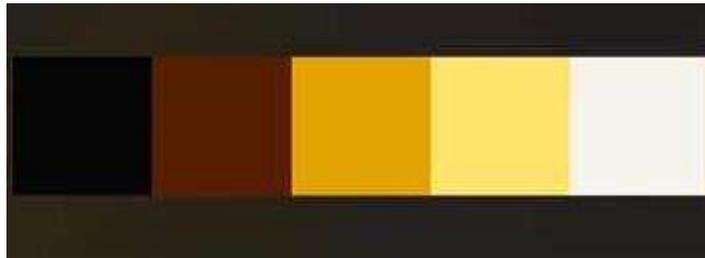
La manera de abordar los retratos de los areneros busca vincular tanto el pasado del Río como su realidad actual. Ambas orillas temporales y ecológicas se conectan a través del sedimento. El sedimento es el material que se va depositando en el fondo del cauce. Desde el pasado, este sedimento se caracterizaba por sus trazas auríferas. En la actualidad, es una miasma de metales, residuos tóxicos como Cromo +6, Fenoles y Mercurio (Albis, 2017). Pero también se han venido acumulando sobre la rivera los micro plásticos, formando un collage de colores según los diversos tintes que dieron orígenes a bolsas, juguetes, recipientes, sin fin de objetos arrojados a la basura o al Río mismo.

Desde la composición podemos encontrar tres elementos en el mural: Transiciones, Fondo y Retratos. Cada elemento se vale de una interpretación cromática. Los Retratos usan

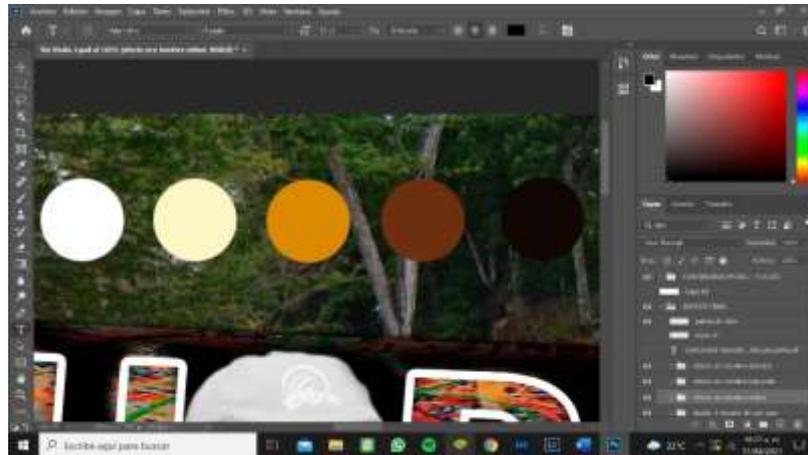
un salto cromático, el que va de los colores tierra, que fácilmente podrían confundirse con la mugre, la basura, el estiércol para ir al pasado a través del dorado.

Figura 25

Muestra Paleta de Color



Al tiempo hay un fondo policromado, apagado y ennegrecido, vergonzoso al ser el resultado de nuestra actitud en la disposición final de los residuos. Con esta composición cromática decidí intervenir el fondo. Hay un relleno negro del que surge, como flotando la palabra CAUDAL y las letras poseen esta policromía. Fueron los niños del sector los que se unieron a este proceso de arrojar pintura sobre el espacio destinado para las letras con amarillo, rojo, azul, verde claro y un verde más intenso. Inspirado en la obra de PEJAC y Conor Harrington.

Figura 26*Paleta en boceto digital*

Las transiciones tienen como objetivo incrustar al mural con el muro de cemento, por ello hay un degrade que va del blanco (suavizando el gris y los grafitis que lo rodean) al negro del fondo. Aquí, valiéndose de siluetas e iconos se proponen dos escenas: A la izquierda hay una alusión al pasado, al sacar oro del Río con bateas. A la derecha hay una representación del presente, al sacar arena con la balsa de icopor.

Figura 27*Diseño de Transiciones mural CAUDAL*

De esta manera hay una referencia al Río desde su pasado a la actualidad, con una mirada literalmente centrada en los areneros y su valor humano intrínseco. Las letras de fondo bautizan el mural y a la vez proponen en la mente de sus lectores la pregunta sobre el significado de la palabra. Para relacionarlo aún más con el Río, en la parte inferior se realiza un efecto que alude al movimiento del agua en su superficie, de nuevo como si las palabras y los personajes salieran de él. Entonces hay una doble perspectiva, por así describirlo, una en la que se ve la escena de perfil, el agua a los pies y las imágenes paradas entre ella; al tiempo todo el espacio negro parece la misma agua como si estuviésemos desde arriba observando las letras como objetos desechados que flotan por el cauce.

Figura 28*Transición izquierda*

Finalmente, en las gorras cuatro tonos de grises proponen los iconos para cada personaje. Cada uno como un expositor de sueños y nostalgias: Volver a pescar en el Río, la bonanza del Oro, de poder ganarse el sustento en condiciones más dignas y volver a bañarse en sus aguas con paseos de olla que atraigan a las familias como un entretenimiento con cercanía gratuita proporcionada por la naturaleza.

Figura 29*Transición Derecha***3.2. La memoria**

Desde el inicio del proceso de intervención del muro, la curiosidad de la gente alrededor pasaba de la admiración al apoyo. Dejó de ser mera contemplación para despertar curiosidad, preguntar de manera directa ¿Qué significaba la palabra Caudal? ¿Quién estaba pagando por eso? ¿Por qué lo estaba haciendo? ¿Quiénes eran esos tres hombres? ¿Cuánto tiempo iba a tomarme terminar el mural? ¿Si había manera de que más manos pintaran junto a las mías para verlo terminado lo más pronto posible? ¿Qué si necesitaba agua, alimento o más pintura blanca?

Lo importante no era las respuestas que pudiese dar a estas preguntas, note que mi reacción inmediata a su mayoría era permitirles hacer sus propias hipótesis (aunque debo confesar que sí respondí a la última de mis preguntas anteriormente enlistadas), era interesante cuestionar la lectura del proyecto a través de las respuestas que iban surgiendo por ellos

mismos, y aún más importante como la construcción de la memoria no radicaba en mi versión de los hechos o de las respuestas categóricas que les diera a las personas ¿Acaso no podía ser tan válida la idea de que esos tres humildes areneros quizás eran héroes, próceres o inventos de la imaginación del pintor del mural? ¿Acaso no podía ser igual de importante que identificaran al Río contaminado como escenario al igual que si lo hicieran con cualquier otro posible Río u océano del mundo? La memoria, tanto la humana como la histórica, sin duda es solo el rastro emocional de las experiencias, los detalles y objetividades se tienden a perder en la repetición. Y las preguntas de los habitantes del barrio me hacían pensar en lo importante que esa emoción podía fijar en la memoria el mensaje objetivo, lo humano en lo invisible del espacio contaminado.

Y es quizás muy alta la pretensión del proyecto; pero la intención es la de desarrollar, en términos de Hal Foster, una Contra visualización. Hay sin duda una tendencia Antropogénica al poner a otros seres humanos en la categoría de desechables, como lo propuso Julian Aguon (2008) Luego la Contra visualización es una denuncia que reclama salir del lugar asignado, el lugar al que les toca sumergirse a estos hombres para lograr su sustento; una propuesta para hacerlos iguales o por los menos brindar igualdad de oportunidades, poner sus rostros en el mismo espacio de dignidad que quizás muchas veces han tenido políticos y próceres en los muros y pancartas electorales; un medio espontáneo, como los iconos y propuesta plástica que vinculan y participan con la comunidad al hacer del mural una instalación y no solo una pintura ubicada. “Más bien, el proyecto es crear un espacio mental para una acción que pueda vincular lo visible y lo que se puede decir” (Foster, 1996) Esta frase resume mucho de las posibilidades de un proyecto que crece y se incrusta en la comunidad.

“De acuerdo con Jelin (2012), la memoria se entiende como un proceso activo de construcción simbólica de sentidos sobre el pasado en el que se articulan las necesidades del presente y se proyectan las expectativas futuras. Abordar las memorias, considera Jelin (2012), ‘involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas’” (Aldana y Ramos, 2017) La versión de los hechos no puede por tanto entregarse entera y la composición de una imagen que recurre a mantener la memoria es todo un reto, ya que puede caerse en la obviedad, la literalidad o en una sobrecarga de símbolos. Es necesario permitir un poco de esos ‘huecos y fracturas’ ya que hay una relación entre los recuerdos, las narrativas y los gestos. Aunque desde la lectura del espectador se realiza en orden inverso: se lee el gesto que proporciona la imagen, se interpreta a modo de narrativa y se termina infiriendo un recuerdo, un momento y lugar para darle cabida a la narrativa que ese gesto inspiró.

Aldana y Ramos, rescatar desde la mirada de Foster tres elementos que tiene en cuenta el artista en el ejercicio de la memoria: Hay una narración autobiográfica o biográfica, por un lado se pone de manifiesto el retrato de los tres areneros, pero también esta la visión que yo como artista e individuo tengo de ellos, del Río, de su contexto; articulan lo individual con lo colectivo, al tomar lo particular y universalizarlo o por lo menos proyectarlo a una comunidad, en este caso tres personas representan a varias que viven del Río, este evento, la contaminación y sus dinámicas en el Río se presenta y se denuncian ante todos aquellos que vivan y transiten el mural; posee un rol de agente social, poner ante lo público, visibilizar y es aquí un fuerte de la propuesta, el objetivo de hacer visibles a estos hombres como representación de lo que se desecha en el Río, el artista emerge entonces como etnógrafo.

Figura 30

Areneros en la choza a orilla del Río (Momento Etnográfico)

**3.3. El mural**

La primera vez que pensé en el Río, imaginé las posibilidades que podría tener al encontrar objetos curiosos en sus aguas. Me aventuré a él muy similar a como lo hicieron los primeros conquistadores escudriñando su oro. Entonces encontré hombres, seres humanos dispuestos a compartir lo poco que tenían, su tiempo, sabiduría, historias. Surgió esa necesidad de recompensarlos; pero no solo con unas gracias, un almuerzo o un incentivo económico, eso solo sería como comprar los objetos sacados del Río y no notaría ningún esfuerzo real por manifestar mi opinión y compartir mi impresión en el redescubrir del Río. Al principio mi pensamiento se limitó al Río mismo y lo cierto es que el Río en invierno va en busca de los hombres, quizás de manera agresiva se hace notar, les hace saber a todos que está allí, sobrevive y grita desde su Caudal. Entonces extendí mi mirada, también por las circunstancias del primer

muro que quise intervenir, a los barrios circundantes, hasta encontrar la disposición de la comunidad.

Figura 31

Ubicación geográfica del Mural CAUDAL (Google Maps)



Durante la jornada de intervención pude ver esos mismos gestos de los areneros, curiosidad, apertura, disposición, compartir alimento, tiempo, historias e impresiones. La comunidad los niños, señoras, hombres y jóvenes era similares a los areneros. Una obviedad, después de todo ese es el objetivo del proyecto visibilizar desde la ecuanimidad; peor era alentador no sentirme solo en la construcción de este humilde homenaje. La consolidación de mi proceso de formación como artista plástico, se veía rematado por la titánica labor de un mural propio, sin mayor encargo que el que mi conciencia me alentaba y es... reconfortante, sencillamente ya tengo las herramientas y el conocimiento para gritar a través de los muros.

Figura 32*Detalle Retrato mural CAUDAL*

Como muestra del mural, se propone en ambientes expositivos, instalar un televisor para presentar el video de entrega del mural. Las impresiones de los areneros son un testimonio fundamental como evidencia de la pieza. A su alrededor se ubicarán las botellas de trabajo inicial. De esta manera se contrasta el origen del proyecto y la culminación del mismo.

Figura 33*Propuesta de montaje*

CAUDAL

Figura 34

Mural culminado



Al final quedaba una última entrega, la comunidad circundante al muro había podido ver el proceso y se hacía una idea del mural terminado, el que ya podían ver; pero faltaba entregarles el mural a los hombres que, si bien no eran sus dueños, por no vivir en ese sector, eran mucho más que eso, eran el símbolo del homenaje, de la visibilización. Los tres areneros serían invitados a observar el mural. Como evidencia de la entrega se anexa en el siguiente link un video con la actividad de entrega y cierre en las que Don Jaime, Don Remigio y Don Cristian nos comparten sus apreciaciones.

<https://www.youtube.com/watch?v=uEhn0Jw-31U>

Figura 35

Reunión con la comunidad frente al mural



Conclusiones

Después de vivir el Río como he tenido la oportunidad de hacerlo creo que me he convertido en un amante de su canto. Desde luego no fue una tarea fácil, fue necesario despojarme de mis prejuicios y aprender a escucharlo. Había pasado sobre él en varias ocasiones e incluso me había acercado para mi proyecto inicial de arte y comunidad y no lo había escuchado, quizás por taparme la nariz también cerré oídos, ojos y corazón.

He obtenido un mural, pero no solo como muestra plástica, o como un elemento final que valide mi ejercicio como artista, no solo como la brocha sobre el muro, sino como trazo de memoria sobre lo que Girón representa para mí, su gente y su río. Comprendo ahora mejor cómo el Río de Oro terminó siendo un Río de desechos y cómo en mi día a día a través de la visibilización y la contra visualización podemos reivindicar al hombre y a la naturaleza para apartarlo de esa figura de lo desechado. Dar color, forma y composición se convirtió en algo más que un lenguaje artístico sobre todo a través de la voz de un muro.

No puedo concluir más allá del nacimiento del mural, porque es a partir de ahora, de la sobrevivencia del mismo, el cuidado y apropiación de la comunidad que podrá convertirse en una forma constante del arte donde el CAUDAL es una excusa, como muchas otras excusas plásticas para expresar, denunciar, informar y servir de plataforma reflexiva, mi meta sigue siendo ambiciosa; pero si no se ambiciona con el arte no hay apertura a su papel en la transformación social. El artista etnógrafo, quizás, a diferencia del etnógrafo no puede quedarse con la mera observación, llevar su informe y sus descubrimientos; sino que queda atado a la comunidad a través de su obra.

El proceso del mural me permitió entrar e influir de manera positiva en más de una comunidad, para la cual solo era un simple extraño, con ropa manchada de pintura. Tanto en el

Río como en el muro pude sentir su apertura, su curiosidad, la misma que siento al pintar e investigar, entonces me sentí más cercano a la comunidad. Así como buscaba que los areneros fueran vistos como iguales, yo terminé viendo a los demás como mis pares. Ya no soy el artista que esta tocado por el don divino, soy un curioso más de la estética, como cualquier otro ser humano, quizás con la tarea cocreadora de compartir esa capacidad de asombro plástico, de lo bello, pero también de lo terrible, de lo humano.

Desde la primera línea sentí la mirada de un auditorio que nunca había entrado a una sala museológica; pero que me enaltecía como ninguna otra al traer el museo a la gente. El anhelo de ver la obra terminada, de saber más sobre su significado y sus pintorescos personajes, el saber que muchos jóvenes se sienten inspirados a iniciar en el arte o seguir su proceso me llena de satisfacción, la imagen que me llevo del barrio es de personas con buen corazón, amables, y con una curiosidad inmensa. De nuevo, la emoción se conecta para trazar memoria.

Sobre los areneros... no hay palabras suficientes para describir su sentir o el mío. Me gusta concluirlo como Michael Ende, sin fin. Al igual que la historia del mural, se verá muy influencia por lo que siga. Me gustaría pensar y creer que algo cambiará. Sin duda la autopercepción ha cambiado y la labor que compartí con ellos, el trabajo previo de objetos encontrados ahora les resulta cálido. Ya no soy el niño que dejaban subir a la balsa, quizás por compasión; tampoco es que sea un arenero honorario, pero si soy alguien que los vio y que se maravilló tanto que quiso compartir con otros la visión que tuvo de su labor, su sufrir, su anhelo.

En ultimas el anhelo de los areneros, la comunidad del Barrio el Mirador de San Juan de Girón, el de Colombia, el mío, el anhelo humano, es el de ir cómodamente sobre una balsa, así sea de icopor sobre este caudaloso Río que es la vida. En su fluir nos concederá el sustento, a algunos les podrá propiciar oro y a otros, arena. Claro está que, si se arroja basura a sus aguas, no podremos quejarnos de meter la mano y que eso sea lo que nos devuelva. Navegar en su

Caudal es más fácil con ayuda de otros, es dejarse fluir y al tiempo ser responsable de la manera como se nada. Podemos llegar a sentirnos ahogados y con gran peso tocar fondo en la oscuridad de las aguas más transparentes; pero solo debemos relajarnos para nadar con determinación a la superficie y respirar. No habrá mucho que podamos decir del lugar al que el Río nos llevará o por el que nos hizo cruzar, cada uno tendrá una percepción diferente del mismo paraje; tan solo podremos recordar el momento del viaje presente, el canto del agua.

Por otro lado, tras la entrega del mural, siento que el proyecto dejó de quedarse atado al muro para poder iterar expositivamente gracias al registro en video, tanto del mural, el contexto y los protagonistas del mismo.

Todo esto concluyo de la metáfora estética que me brindó la Caudalosa experiencia del Río de Oro. Sin duda, los artistas nos valemos de las metáforas, del lenguaje oculto, de las formas y gestos para poder dar una explicación más asimilable sobre los misterios del mundo. En este proceso hay un alivio propio y como consecuencia, el rastro de la brocha sobre el muro puede dejar estas explicaciones al alcance de todos, solo hay que permitir sumergirse.

Referencias Bibliográficas

- Albis, Ingrid. (2017) Vanguardia Liberal. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/video-rio-de-oro-fuente-de-agua-y-vida-que-se-resiste-a-morir-BY3771254> Recuperado el 17 de Mayo de 2021.
- Aldana, Alexander. Ramos, David. (2017). ¿Qué es lo Educativo De las obras De arte que Abordan las Memorias en Colombia? Universidad Pedagógica Nacional
- Arenas, Emilio. (2009). La Payacuá. (Sic) Editorial, Bucaramanga
- Bourriaud, Nicolas. (2006). Estética Relacional. Adriana Hidalgo Editora.
- Bourriaud, Nicolas (2009) Radicante, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, página 124.
- García Sierra, Pelayo (1999). «VII: Estética y filosofía del arte». Diccionario filosófico. p. 649.
- Foster, Hal. (1996). El retorno de lo real. Ediciones AKAL.
- Jelin, E. (2012). Los trabajos de la memoria. Lima: Institutos de Estudios Peruanos.
- Martínez, Armando y Amado Guerrero. 1995. La Provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: UIS
- Martínez, Armando. 2009. HiSTORELo Vol. 1, No. 1. Bucaramanga: UIS
- Mirzoeff, Nicholas. 2011. Visualizing the Anthropocene. New York University.
- Plan de desarrollo departamental, Santander Incluyente,
<https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/documentos/docInteres/pdfSantanderIncluyente.pdf> Recuperado febrero de 2012.
-

Rodríguez, Jaime. 2012. Caracterización Del Poblamiento Y La Metropolización Del Territorio Del Área Metropolitana De Bucaramanga.

Sahlins, Marshall. 1976. Cultura y Razón Práctica. Universidad de Chicago.

Valentine, Ben. (2017). ¿Cómo pueden los artistas ecológicos ir más allá de los gestos estéticos?